

INTRODUCCIÓN

Otra de las vertientes que se estudia en este curso es la psicología. Este enfoque tiende a subrayar el papel de los factores socioculturales en el desarrollo de la personalidad y, especialmente, en la maduración del ego.

Erik Erikson es uno de los más importantes representantes de esta corriente. Erikson acepta muchos de los puntos de vista de Freud sobre el desarrollo de la personalidad pero sostiene que Freud se centra sólo en los primeros años de vida.

Erikson propone el cambio de que el desarrollo de la personalidad consiste principalmente en la maduración del ego, donde la persona enfrenta las tareas más importantes de la vida. Estas tareas son el resultado de cambios personales y sociales.

A diferencia de la postura de Freud, de que la personalidad se forma temprana en la vida, Erikson sostiene que la personalidad y particularmente el ego, sufren una especie de crisis a lo largo de toda la vida. El éxito o el fracaso al enfrentarse con cada una de estas crisis tiene profundos efectos en las futuras del ego y en toda la orientación a la vida que tenga la persona.

Erikson es conocido como "psicólogo del ego", y abarca todo el ciclo de vida en su teoría.

ERIKSON: LAS OCHO ETAPAS DE DESARROLLO DEL EGO*

BIOGRAFÍA Y PERSPECTIVA HISTÓRICA

Erik Homburger Erikson nació en Frankfurt, Alemania, el 15 de junio de 1902, de padres daneses. Su padre abandonó a su madre antes del nacimiento de Erik, y ella se casó posteriormente con un pediatra. El joven Erikson fue un artista talentoso y resistió las presiones de su padrastro para que siguiera sus pasos. Al finalizar el bachillerato, abandonó el hogar en busca de su propia identidad y viajó sin rumbo a través de Europa. Un compañero de escuela, Peter Blos, quien es en la actualidad un famoso psicoanalista en Nueva York, lo invitó a ingresar a una escuela de entrenamiento para psicoanalistas lejos en Viena. Erikson siguió el consejo de su amigo y estudió con Anna Freud y August Eichorn, volviéndose uno de los primeros psicoanalistas en tratar con la psiquiatría infantil, aun cuando no era médico titulado. Sigmund Freud creía que los psicoanalistas no necesitaban preparación médica para especializarse en la teoría y la práctica del psicoanálisis como analistas profanos.

Durante su estancia en Viena, Erikson estudió en una escuela Montessori, donde el énfasis especial se dirige hacia el fomento del crecimiento sano de los niños. Posteriormente, la formulación de Erikson de una teoría del desarrollo infantil fue influida en gran medida por sus experiencias en esta escuela y su preparación psicoanalítica. Intentó ejercer el psicoanálisis en Dinamarca, sin lograr éxito. Entonces viajó a Estados Unidos y estableció su práctica en Boston. Henry A. Murray le dio su primer puesto de profesor de media jornada en ese país en la Clínica Psicológica de Harvard. También recibió un nombramiento entre el personal de la Escuela de Medicina de Harvard, aunque él sólo había terminado el bachillerato. Le llamaban el "doctor en nada" un compañero analista. Erikson fue la excepción

*N. S. Dicaprio. *Teorías de la personalidad*. (Personality Theories). México: McGRAW-HILL. Trad. Jorge Velázquez Arellano y Ana María Palencia Guerrero. Revisión técnica: Eva Laura García González. 2ª. ed. 1989: 170-201.

y, por supuesto, llegó a ser el psicoanalista más sobresaliente de todos.

Los originales puntos de vista de Erikson acerca de la infancia surgieron a través de investigaciones sobre la neurosis infantil realizadas en la Escuela de Medicina de Yale, donde ocupó el cargo de investigador asistente en psicoanálisis de 1936 a 1939. De 1939 a 1951 fue investigador asociado en el Instituto de Bienestar Infantil y después profesor de psicología en la Universidad de California, Berkeley. En los años de 1951 a 1960, fue asesor en el Centro Austen-Riggs y profesor en la Escuela de Medicina de la Universidad de Pittsburgh. Desde 1960 ha sido profesor de desarrollo humano y conferencista sobre psiquiatría en la Universidad de Harvard. Ha estado retirado desde hace varios años, pero continúa dedicado a escribir obras importantes en su materia.

CONSTRUCTOS Y POSTULADOS FUNDAMENTALES

Determinantes psicosociales

Pronto resulta evidente que la teoría de la personalidad de Erikson abarca un área más amplia que la de Freud. Erikson incluye aspectos del desarrollo de la personalidad que consideraba Freud había apenas tocado o no enfatizado lo suficiente (Erikson, 1963). Al formular su propia teoría del desarrollo, no niega la validez de las etapas psico-sexuales de Freud. Más bien las fundamenta a través de su énfasis en los determinantes sociales de la maduración de la personalidad.

El pensamiento de Erikson está fuertemente influido por los principales conceptos y suposiciones de la escuela psicoanalítica. No obstante, ha sido innovador por propio derecho e introducido muchas ideas nuevas, como el penetrante papel de los determinantes sociales en el desarrollo de la personalidad y el énfasis en las fuerzas desarrolladoras del ego. Debido a esto, se ha ganado el título de "psicólogo del ego".

Erikson sostiene que en la infancia los principales conflictos son provocados sólo en parte por la frustración de los instintos sexuales; muchos conflictos resultan del choque entre las necesidades y los deseos no sexuales del niño y las expectativas y limitaciones impuestas

por su cultura (Erikson, 1963). Debido a que hay una plena interacción entre la persona y su ambiente a través de toda la vida, el crecimiento y el cambio de la personalidad no pueden restringirse a los primeros 20 años. Por tanto, Erikson divide el ciclo vital en ocho etapas: cinco para cubrir los primeros 20 años de vida, aproximadamente, y tres más para abarcar el resto de la vida. Cada una de las etapas es distinta y única, con problemas y necesidades particulares, así como expectativas y limitaciones culturales adicionales. Conforme el ego aumenta en importancia en la personalidad, la persona obtiene un control cada vez mayor de sus circunstancias y de sí mismo. *Cada etapa presenta al individuo con una tarea principal para que la cumpla*, como el desarrollo de un sentido de confianza básica en el medio ambiente y en el yo, un sentido de autonomía, o un sentido de laboriosidad (Erikson, 1963).

El principio epigenético

Erikson sostiene que las ocho etapas del ciclo vital son el resultado del *principio epigenético*. Este principio enuncia que el curso del desarrollo está programado genéticamente y que el despliegue maduracional sigue una secuencia con un patrón definido. Las relaciones del individuo con su medio dependen de cambios biológicos. Las exigencias biológicas y ambientales deben entrelazarse. Los requerimientos internos y externos deben corresponder, en cierto grado al menos, para que el individuo se desarrolle y funcione normalmente en una cultura en particular. Cualquier comportamiento puede entenderse en función de ajustes biológicos, psicológicos y sociales. Aunque subraya el papel del ego, Erikson también acepta el del superego, a través de la influencia del ambiente sociocultural. Las necesidades deben satisfacerse en un escenario sociocultural. El diseño genético dirige al individuo en desarrollo, pero éste se da en un ambiente cultural preexistente, el cual también tiene una estructura dinámica. Freud subrayó el desenvolvimiento dinámico de los instintos, pero Erikson agrega la función dinámica de la cultura. El desarrollo no ocurre en el vacío, sino más bien en un ambiente cultural que impone exigencias poderosas.

Todos los organismos, incluso los humanos, tienen una naturaleza determinada genéticamente, que se manifiesta en el crecimiento de

manera ordenada. El curso del desarrollo es notablemente similar entre miembros de una determinada especie y un individuo en particular puede predecirla con bastante confiabilidad. Pero aun cuando se produzca el crecimiento dentro del organismo, sólo ciertas condiciones del ambiente pueden hacer esto posible, ya que todos los organismos requieren de alguna forma de nutrición y, en el caso de los seres humanos, una gran cantidad de apoyo sociocultural.

Lo que pudiera llamarse programa de desarrollo, el cual especifica la secuencia de los cambios, es bastante semejante de un niño a otro, aunque el tiempo específico de una actividad en especial puede variar considerablemente con cada uno. En otras palabras cada niño pasa a través de las mismas etapas de crecimiento, pero el tiempo en que se cumple esas etapas varía. Muchas madres jóvenes consultan libros de normas de desarrollo para comparar los logros de su hijo en relación con el niño promedio de su grupo de edad. Estos promedios se basan simplemente en observaciones reales de grandes muestras representativas de niños a edades específicas.

Virtualmente cada aspecto del desarrollo y funcionamiento de la personalidad es el producto conjunto de dotes individuales e influencias culturales. Aunque el crecimiento es ostensiblemente un proceso orgánico, el desarrollo psicobiológico humano es imposible sin las condiciones geográficas y socioculturales en las que tiene lugar el crecimiento. Los seres humanos tienen una infancia prolongada y, entre gente civilizada, el periodo de crecimiento es de protección. Muchas experiencias, tanto dolorosas como agradables, pueden alterar el desarrollo psicobiológico durante ese periodo (Erikson, 1963).

Cada cultura dicta normas que las autoridades en la cultura imponen a sus integrantes; los padres son cronológicamente los primeros representantes culturales o autoridades para el niño. Ya que las culturas difieren ampliamente en lo que constituye una conducta aceptable o inaceptable, cada cultura produce frustraciones y conflictos, con lo cual engendra en sus miembros rasgos específicos de personalidad. Erikson (1968) cree que los tipos y rasgos de personalidad particulares, como el individualismo y la competitividad, pueden estar asociados con diversas culturas.

Cambios Culturales.

Las condiciones culturales, físicas y geográficas tienen una influencia tan profunda en el curso del desarrollo que toda la orientación de la gente —lo que es valioso, ético y moral— es establecido por esas condiciones externas. El poderoso papel de la cultura se manifiesta cuando hay una alteración súbita en los patrones culturales, como el caso de muchas tribus de indios estadounidenses quienes fueron colocados bajo la influencia de la educación, las instituciones y las normas de los blancos. A menudo las personas que son víctimas de esas transformaciones resultan despojadas de su apoyo cultural —particularmente los jóvenes, quienes son atrapados entre las demandas, valores y prácticas de dos sistemas divergentes. Las creencias y prácticas de las sociedades primitivas son bastantes opuestas a las prescripciones de la cultura impuesta, y se crean muchos problemas nuevos, por el choque entre lo viejo y lo nuevo.

Erikson (1950: 14) vivió algún tiempo entre los sioux, donde tuvo la oportunidad de observar las consecuencias de forzarlos a seguir las prácticas culturales estadounidenses. Analizó lo que sucedió a los sioux en Dakota del sur, cuando el gobierno se avocó a la tarea de “civilizarlos”.

El cambio radical en las culturas creó muchos problemas para los sioux. Imagine el lector las necesidades de abandonar tradiciones y creencias antiguas, como los festivales y los días de celebración nacional y religiosa. Las festividades que los reemplazaron tenían poco significado y, de hecho, como en el caso de los negros estadounidenses, sirvieron realmente como recordatorio del prejuicio y el conflicto político y racial. ¿Cómo puede ser significativo el natalicio de Washington para un pueblo que fue aplastado por el gobierno fundado por éste?

Los niños particularmente sienten los efectos adversos del conflicto entre las dos culturas. En el hogar están expuestos a los ideales y prácticas de los sioux; en la escuela se espera que adopten los patrones de conducta de la clase media estadounidense. Erikson (1968) informó que los maestros se quejaban de que los niños eran apáticos, carentes de iniciativa y olorosos a granja. Los niños tenían dificultades

para asimilar ambas culturas y adaptarse muy satisfactoriamente a cualquiera de ellas. Erikson creía que el sentido de identidad de esos niños, tan esencial para el desarrollo saludable, sufría un grave daño. El joven sioux no obtenía apoyo cultural de ninguna de las dos fuentes.

La discrepancia en valores entre la cultura sioux y la de clase media estadounidense se pone de manifiesto en el siguiente incidente: un grupo de jóvenes sioux fue enseñado a jugar fútbol. Los maestros explicaron las reglas repetidamente y demostraron el juego. Pero ocurrió algo extraño: nadie anotaba la puntuación. Los maestros se intrigaron y algunos hicieron algunas críticas acerca de la imposibilidad de "civilizar a esta gente". Un profesor preguntó a uno de los jugadores más brillantes por qué no registraban la puntuación, agregando la pregunta: "¿No desea ganar tu equipo?" El joven reflexionó un poco y luego replicó burlescamente que todos conocían y simpatizaban con los demás, y si un equipo ganaba, el otro sería infeliz. Hizo una pausa por un momento y entonces agregó cortésmente: "¿Por qué no podemos sólo jugar; por qué tenemos que anotar la puntuación?"

Sería tentador suponer que los valores de los sioux son más naturales a los seres humanos y que los nuestros tienden a ser artificiales. La cultura sioux corresponde a las condiciones del ambiente y el nivel de civilización que prevalecía en la época de su enfrentamiento con la civilización europea. Es con mucho el producto de circunstancias y tradiciones como las nuestras. El sioux típico no puede funcionar bien en un ambiente estadounidense de clase media del mismo modo que el estadounidense típico no encuentra la cultura sioux adecuada a sus propósitos y aspiraciones.

Al principio de su historia, los sioux eran nómadas. Dependían del búfalo para su supervivencia y seguían las migraciones de éste. Una condición necesaria para la vida nómada era la generosidad comunitaria. Debido a que las reservas de alimento eran limitadas, la supervivencia de un individuo era contingente a la buena voluntad de los demás. Se esperaba que el cazador exitoso compartiera su alimento con generosidad. Cuando los sioux fueron forzados a vivir en reservas del gobierno, muchas de sus antiguas tradiciones permanecieron. La vida comunal y la no competencia siguieron siendo valores fundamentales.

Mientras el niño estadounidense blanco es educado con ideales capitalistas —ambición, competitividad, independencia económica— el niño sioux familiarmente se desarrolla alrededor de una cultura donde los valores comunitarios están por encima del individualismo.

Los ideales de la cultura sioux no armoniza con los de la sociedad capitalista. Para el sioux, la competencia significa un ganador y un perdedor y ser un perdedor significa quedar relegado a un papel inferior. El niño estadounidense de clase media aprende a seguir reglas que guían su competitividad hacia la idea de que ganar es lo más importante. El perdedor debe ser un "buen perdedor"; esto significa que debe aceptar airesamente sus propias deficiencias, al menos en público. En una sociedad en la que la supervivencia depende del compartir y de la generosidad de quienes son capaces o tienen buena suerte, la idea de afirmar la supremacía individual no sólo es repugnante, sino verdaderamente peligrosa para la supervivencia del grupo.

Otro punto importante aquí es que las prácticas de crianza de los niños y sus objetivos reflejan la naturaleza de las condiciones de vida, y esas prácticas y objetivos presionan al niño para que sea un miembro capaz de contribuir algo a la sociedad.

Podemos observar nuestras propias situaciones vitales para encontrar otros ejemplos de la influencia de las fuerzas culturales y ambientales. Crecer implica una serie continua de adaptaciones, ya que el mundo fuera del hogar es sin duda bastante distinto de las circunstancias familiares inmediatas. Todos los niños deben aprender cómo vivir mejor con los otros niños, con los adultos y con las figuras autoritarias. El ambiente escolar impone más demandas adaptativas sobre nosotros. Conforme avanzamos en la escuela, hay un incremento en los requerimientos: de independencia, de iniciativa, de laboriosidad, de autodefinition. En un sentido, los nuevos requerimientos compiten con los viejos hábitos y, como los indios, también podemos tener dificultades para aceptar lo nuevo y despojarnos de lo viejo.

En las primeras etapas de un ambiente nuevo, podemos prolongar nuestras circunstancias anteriores, debido a que nos son familiares y hemos aprendido a afrontarlas. La capacidad para adaptarse a las

circunstancias cambiantes es una señal de madurez, según afirma Erikson (1968).

Las ocho etapas de la vida

Al analizar las ocho etapas de la vida de Erikson, hay que tener en cuenta que cada etapa, si es encontrada y vivida exitosamente agrega algo al ego. Erikson (1964) se refiere a esos logros del ego como *fuerzas del ego*. Es uno de los pocos psicólogos destacados que ha incluido en su sistema lo que tradicionalmente se llama virtudes -como la esperanza, la voluntad, el valor, la determinación, la fidelidad. Para Erikson, esas fuerzas del ego no son sublimaciones sino verdaderos logros del ego. Conforme el niño crece, hay cambios en las potencialidades y las capacidades, pero también un aumento en su vulnerabilidad a sufrir daño. Al aprender a hacer más por sí mismo, el niño aumenta su susceptibilidad a las frustraciones y los conflictos. Y aunque la realización acertada de un logro en particular -por ejemplo, un sentido de la verdad- prepara al niño a vivir de una manera más eficaz, puede fácilmente "reincidir" o regresar. No obstante, si una crisis no se resuelve con éxito en la etapa adecuada de desarrollo, las experiencias ulteriores pueden ofrecer una segunda oportunidad: por ejemplo, un maestro digno de confianza puede deshacer el daño psicológico producido por padres crueles o negligentes. Pero debe notarse que un logro alcanzado en la etapa apropiada puede preparar al niño en crecimiento para encargarse de las tareas de la siguiente etapa; por tanto, tendrá una posibilidad aún mayor de volverse una influencia continua en la personalidad del niño, conforme sean dominadas las tareas subsecuentes.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS OCHO ETAPAS

Para Erikson, los mismos problemas se repiten a través de toda la vida. Distingue entre la fase *inmadura*, la fase *crítica* y la fase de *resolución* de estos problemas universales (1968). Por ejemplo, un niño se enfrenta con el problema de la autoidentidad (quién es realmente); del mismo modo es el adolescente, el adulto joven, la persona madura y el anciano. El problema de identidad no es tan agudo para el niño como para el adolescente o el adulto joven, cuando llega a su fase *crítica*. El problema está en su fase *inmadura* para el niño; pero si lo en-

frenta adecuadamente durante la fase crítica, estará en fase de resolución para las etapas posteriores. Por otra parte, el problema de la autonomía (afirmar la independencia) está en su fase crítica a la edad de dos años. Durante la adolescencia, la búsqueda de identidad alcanza la fase *crítica* debido a que, en esa época, una diversidad de condiciones biológicas, psicológicas y sociales, como la madurez sexual, las exigencias de los padres y de otros, y la aproximación a la categoría de adulto, hacen resaltar intensamente la necesidad de autodefinición, la llamada crisis de identidad. *Por crisis, Erikson no quiere decir una tensión abrumadora, sino más bien un punto de viraje o perspectiva de cambio en la vida del individuo, cuando un nuevo problema debe ser enfrentado y dominado.*

La *resolución* de esos conflictos y los problemas asociados con cada periodo de la vida ayuda a hacer posible el desarrollo normal. El fracaso para alcanzar las fuerzas específicas del ego, cuando es crucial hacerlo, hace que se guarden los problemas y necesariamente impide los intentos de solucionar los nuevos problemas de las etapas posteriores. El joven que no logra establecer un firme sentido de identidad durante la adolescencia no puede formar una asociación íntima con los demás, cuando esta tarea sea crítica en la siguiente etapa de desarrollo. Por ello, suele tener dificultades en el matrimonio, en el trabajo y en actividades creativas, porque no puede relacionarse con los demás en una forma satisfactoria. Las ocho tareas psicosociales asociadas con las etapas de la vida propuesta por Erikson son bastante generales y cada una influye en toda la orientación a la vida.

Los principales problemas son conflictos. Durante cada etapa de la vida, según Erikson (1963), el individuo se enfrenta con un problema principal *que es realmente un conflicto básico*; permanece como un problema recurrente a través de la vida, aunque puede tomar formas diferentes en diversos periodos. Por ejemplo, la dependencia de toda la vida del ambiente externo y la necesidad de confiar en nuestra habilidad para enfrentarlo crean un conflicto entre los sentidos de confianza y de desconfianza.

Nadie puede aún establecer una situación perfectamente segura en la vida. El sentido de confianza o desconfianza, por consiguiente, determina la forma en que enfrentemos la vida. Erikson esbozó ocho crisis principales del desarrollo, que ocurren en diferentes etapas a

través del ciclo vital (1963). Analizaremos esto en detalle más adelante. Sin embargo, para tener una primera impresión de ellos, consideremos algunas de las decisiones fundamentales que debemos tomar: ¿Cuánta independencia debemos tener? ¿Con qué empeño y cuánto tiempo debemos trabajar para conseguir lo que queremos? ¿Cuánto de nosotros mismos debemos dar a los demás?

Ritualización y ritualismo. Según Erikson, las diversas etapas de desarrollo requieren de la armoniosa acción recíproca de los requerimientos maduracionales en evolución y de las condiciones sociales y culturales existentes. A pesar de las amplias diferencias geográficas y socioculturales, Erikson (1977) afirma que la especie humana es capaz de sobrevivir en una diversidad de ambientes. El recién nacido tiene la tarea de volverse lo que Erikson llama *especiado*; es decir, el niño debe de volverse culto. Cada individuo debe adquirir costumbres, creencias, valores y patrones aceptables de conducta sancionados por una sociedad en particular. Las normas y prácticas de una cultura son comunicadas al joven por *ritualizaciones* que son *patrones repetitivos de conducta característicos de una sociedad en particular*. Erikson subraya el papel de la ritualización en el siguiente párrafo:

Es solamente una paradoja aparente que el Hombre recién nacido quien podría, en principio y probablemente dentro de algunos límites genéticos, colocarse en cualquier cantidad de seudoespecies (otras categorías de seres humanos) y sus hábitats, deba por esa misma razón ser alentado, inducido por alguna forma de familias a volverse "especiado" durante una infancia prolongada: debe ser familiarizado por ritualización con una versión específica de existencia humana... desde el principio esa ritualización es un aspecto de la vida diaria que es visto con más claridad en una cultura, clase o incluso familia diferente a la nuestra, donde, de hecho, la ritualización es más a menudo experimentada simplemente como la única forma apropiada de hacer las cosas; y la interrogante es solamente, ¿por qué no todos lo hacen a nuestra manera? Yo comparto, estoy seguro, con todos los antropólogos (profesionales y aficionados) el asombro con que uno encuentra en el campo a ancianos que describen con ternura lo que en otro tiempo fue apropiado en su cultura, exhibiendo un sentido de rectitud moral y estética en detalles incuestionables sancionados por el universo (1977: 79-80).

Para Erikson, la ritualización se refiere a las rutinas diarias que dan sentido a la vida en una sociedad en particular. Nos relacionamos con los demás mediante formas específicas de saludar y despedirse, por ejemplo, besos, abrazos y apretones de manos. Nos dirigimos a cier-

tas personas con títulos y experimentamos un sentimiento de respeto a su posición. Se dan a la persona guías de conducta que marcan los límites de lo permisible. En un baile, se le permite establecer contacto con un extraño mientras esta conducta no es tolerada en otras circunstancias. En ciertas ocasiones, uno puede estrecharle la mano a un amigo y saludar a la esposa de éste, con un breve abrazo.

Erikson utiliza el término *ritualismo* para referirse a una *ritualización inapropiada*. Necesitamos ciertas figuras de autoridad como modelos y fuentes de inspiración, pero si los idealizamos e idolatramos, experimentamos una inferioridad innecesaria o una apatía debilitante. Hay formas correctas y equivocadas de hacer las cosas pero podemos quedar atrapados en la formalidad de las situaciones, en vez de lograr el propósito que nos proponemos. El ritualismo puede tomarse como ritualizaciones falsas. Son las causas de la patología social y psicológica. Los ritualismos conducen a los excesos y la artificialidad.

Erikson (1977) especifica ritualizaciones y ritualismos para cada una de las etapas psicosociales. Nuevamente, debemos tomar en cuenta que las ritualizaciones son *patrones aprobados culturalmente* de conductas que capacitan a la persona a convertirse en un miembro aceptable de su cultura. Lo ritualismo son *anormalidades*: son *exageraciones de las ritualizaciones*. Las anormalidades también pueden tomar la forma de deficiencias. Una persona desconfiada puede relacionarse con las personas mediante el ritualismo de la idolatría, el cual es una ritualización exagerada de la interacción social normal. Por otra parte, muchas personas desconfiadas evitan los contactos humanos totalmente, debido a que todos le parecen sospechosos.

PRIMERA ETAPA, INFANCIA: CONFIANZA CONTRA DESCONFIANZA (ESPERANZA)

Erikson (1963) afirma que durante el primer año de vida posnatal, el lactante afronta su primer desafío importante, cuya victoria ejerce un efecto profundo en todos los desarrollos ulteriores. El lactante se encuentra en el desgarrador dilema de confiar o desconfiar de las cosas y la gente que lo rodean. El sentido de confianza se desarrolla, si las necesidades del lactante son satisfechas sin demasiada frustración. Un ambiente de confianza. También determina el desarrollo de la con-